

# LA CARTILLA DE RACIONAMIENTO DE LA ABUELA JULIA



## INFORME DEL TUTOR

Cuando el correo del concurso llegó a casa a través del instituto Nerea se planteó el participar. Lo único que la echaba para atrás era la falta de tiempo. Yo la animé y pensé que era una buena oportunidad para conocer la infancia de la abuela a la que ella quiere mucho.

Nerea es una joven muy trabajadora, inquieta, organizada y responsable, acostumbrada a hacer trabajos escolares. Mi labor, por tanto, no ha sido otra que la de asesora y acompañante en este viaje.

Mis consejos: Que tuviera en cuenta que seguramente sean muchos los trabajos presentados a concurso y, por tanto, tenía que facilitar la lectura al jurado ¿Cómo? Cuidando la presentación, subrayando palabras claves, contando lo importante sin extenderse demasiado, usando un lenguaje claro y sencillo, presentando la información de forma amena y variada (fotos, testimonios, citas...) Hay que contar con la cabeza y el corazón, no transcribas nada que no entiendas, reflexiona sobre lo escrito y saca tus propias conclusiones sobre el por qué de las cosas-la dije-

Juntas hemos ido a la biblioteca a seleccionar los libros que podían ayudarla. También concerté la cita para visitar el museo (si llamaba un adulto posiblemente fuera tomada “más en serio”)

Soy responsable de algún pequeño retoque en la redacción final del trabajo (evitar repeticiones, empleo de sinónimos)

Ambas elaboramos un guion consensuado con los puntos a tratar y, aunque pueda parecer que el apartado del juego o el vestido no guardan mucha conexión con el tema central, fui yo la que sugerí incluir estos puntos. En parte, por desdramatizar el trabajo y que Nerea viera que los niños siempre son niños y, por duras que sean las circunstancias, hay tiempo para el juego. Quería que descubriera que las carencias materiales se pueden suplir con imaginación, creatividad e ingenio: si no se tiene una muñeca maravillosa, podemos jugar con una de trapo. Si no hay una pelota de plástico, podemos improvisar una con trapos y gomas. Lo importante es jugar y compartir juegos.

Respecto al vestido, ella y su hermana siempre se quejan de que tienen poca ropa y está pasada de moda. Quería que viera que la abuela no tuvo la opción ni

siquiera de elegir su ropa. Había que conformarse con lo que se tenía y transformar los vestidos añadiendo o acortando, poniendo o quitando. Otra vez la creatividad en juego.

Creo que el trabajo ha quedado bastante aceptable. Nerea ha trabajado mucho.

Me gusta el hecho de que en este caso el objeto de estudio de ese patrimonio histórico sea un documento en papel y no una construcción, porque a veces olvidamos que son parte viva de nuestra historia.

Espero que el trabajo os guste, insisto en que Nerea ha trabajado duro y muy motivada al revivir tiempos de la abuela Julia, compartiendo con ella charlas y momentos del pasado.



## INFORME DEL PARTICIPANTE

La cartilla de racionamiento de la abuela es el punto de partida de este trabajo. Un documento concreto de nuestro patrimonio histórico, encontrado de forma casual.

Las cartillas de racionamiento son protagonistas de este sencillo estudio y a ellas he dedicado un extenso apartado. He pretendido dar una visión muy resumida y, espero que acertada, del marco en el que surgieron estos documentos: los años 40 del hambre en España. Y por encima de ideologías, pues no se trata de abrir heridas sino de cerrarlas, rendir un homenaje a todos esos hombres y mujeres que vivieron en su niñez una de las etapas más oscuras de nuestra historia. He querido contar un pedazo de esa historia de forma clara, amena y entendible. Sin abusar de datos, cifras y porcentajes, esos que tanto nos cuesta memorizar en clase y que olvidamos a los dos días.

Para dirigir este trabajo de investigación y marcar las líneas principales del mismo he contado con la colaboración del tutor, en este caso mi madre Inma, que me acompañó en las visitas a las bibliotecas, al museo y me asesoró en la presentación. Y, por supuesto con el testimonio vivo de la abuela Julia, que me sirvió para recibir información de primera mano.

Os puedo decir que he aprendido mucho y que me alegra de haber participado. El curso que viene cuando estudie en Historia de España la posguerra, no será algo nuevo para mí, con lo cual este trabajo sí o sí, ha merecido la pena.

Curso 1º de bachiller en Madrid y, si la nota me alcanza, me gustaría estudiar periodismo. Este trabajo me lo he tomado como un reto personal que me ha permitido desarrollar mi capacidad para buscar, seleccionar, ordenar, resumir, redactar...

Quizás una de las mayores dificultades que me he encontrado ha sido la de gestionar el tiempo. Quería hacer un buen trabajo, pero 1º de bachiller es un curso duro en el que hay que estudiar mucho y hacer ejercicios diarios en casa, por lo que le podía dedicar poco tiempo (ratos libres y fines de semana).

En este sentido tengo que agradecerlos el plazo de presentación tan amplio que ofrecéis y más teniendo en cuenta que la información del concurso me llegó bastante tarde.

Las fuentes de información a las que he acudido han sido, fundamentalmente la biblioteca pública del barrio, María Moliner, la biblioteca del Centro Cultural Ágata y distintos enlaces y páginas web detalladas al final. Destacar la visita a un modesto e interesante museo que descubrí a través de internet y al que creo que merece la pena dedicarle un hueco en este informe. Se trata del museo de la Guerra civil en Morata de Tajuña.

Nos desplazamos a este pueblo de Madrid y allí en el restaurante museo se recoge el esfuerzo de Goyo Salcedo, un hombre que durante mucho tiempo, y con poca ayuda, ha recogido material de la guerra y la posguerra para que forme parte de ese patrimonio histórico, no se pierda, nos ayude a conocer mejor nuestro pasado y, sobre todo, a reflexionar sobre el mismo.

Nos atendieron maravillosamente bien. Agradecer también a Pilar Atance, dueña del complejo turístico por permitir instalar en él el museo y colaborar en su conservación, pues la propia Pilar ha hecho un acta notarial para que nunca se venda y continúe siendo parte de nuestro patrimonio.





El centro cultural del barrio, llamado Ágata e inaugurado en 1991.



El museo de la Guerra Civil de Morata de Tajuña ha sido, sin duda, un gran descubrimiento.

**La ley 16/1985 de 25 junio, del Patrimonio Histórico Español, regula en su título VII, capítulo I, las cuestiones relativas a la conservación del patrimonio documental como parte integrante del Patrimonio Histórico Español.**

## **ÍNDICE**

-INTRODUCCIÓN

-PATRIMONIO HISTÓRICO

-HAMBRE

-CARTILLAS DE RACIONAMIENTO

-EL ESTRAPERLO

-EL VESTIDO

-EL JUEGO

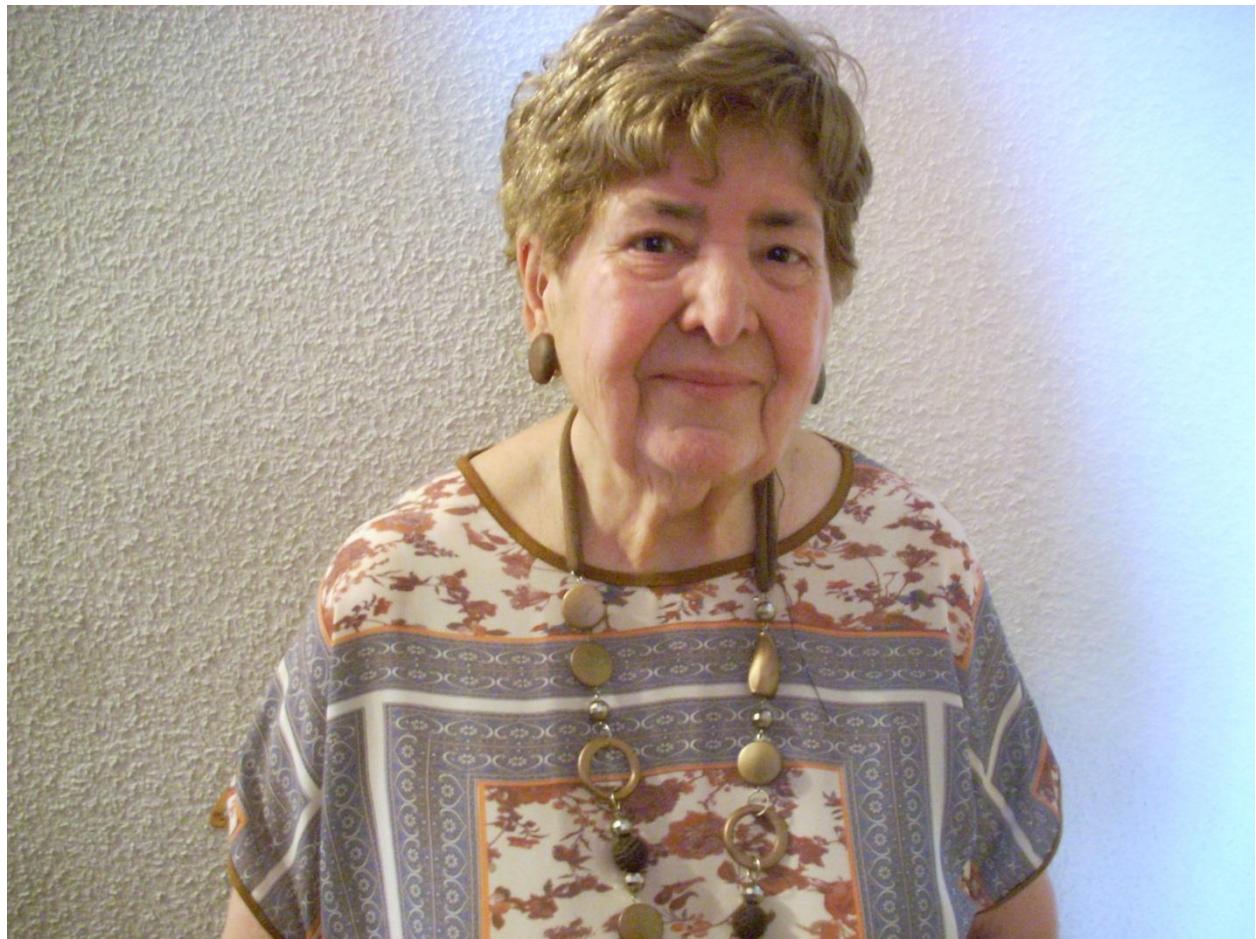
-CONCLUSIÓN Y REFLEXIÓN PERSONAL

-BIBLIOGRAFÍA

-WEB

## INTRODUCCIÓN

Esta es la abuela Julia. Tiene 84 años, nació en un pequeño pueblo de Toledo llamado Lucillos en el seno de una familia humilde. Es una mujer maravillosa a la que mi hermana y yo queremos con locura.



Ella es responsable, en cierto modo, de que yo me haya lanzado a la aventura de elaborar este trabajo. Os cuento:

El pasado verano, cuando estábamos disfrutando de unos días de vacaciones en el pueblo, la abuela Julia salió al patio con una bolsa llena de fotos antiguas. Entre imágenes y comentarios sobre antepasados de la familia, apareció un papel amarillento, envejecido por el paso del tiempo, que llamó poderosamente nuestra atención.



-¿Qué es esto abuela?

El semblante de Julia cambió por completo y esa maravillosa sonrisa que siempre muestra se volvió tristeza y melancolía en cuestión de segundos.

-Una cartilla de racionamiento

-¿Qué?

-Una cartilla de racionamiento. Con este papel podíamos conseguir algo de comida cuando acabó la guerra. Tenía-dijo-un trozo de pan para pasar el día y por la noche mi abuela Delfina compartía parte de su ración para que me fuera a acostar con algo en el estómago.

Aquello me parecía increíble y entonces comprendí la tristeza repentina de la abuela y lo duros y difíciles que tuvieron que ser aquellos tiempos, más allá de lo que habíamos leído en los libros.

Mi hermana y yo-pensé-que bajamos a por el pan muchas veces y compramos dos barras diarias de un pan blanco y calentito, que nos deshacemos del pico de la barra porque no nos gusta, que nos quedamos con la vuelta para comprar alguna chuché y la pobre abuela con un pedacito diario de un pan negruzco y duro, racionado por una cartilla.



Este momento se quedó grabado en mí y hoy, al recibir las bases de este concurso, decidí que tenía que participar y que tenía muy claro el tema de mi trabajo.

Tendría ocasión de investigar y adentrarme en unos tiempos complicados donde el hambre y la miseria campaban a sus anchas. Mucha información esperándome y ganas de trabajar. Solo faltaba ese tutor dispuesto a aconsejarme y orientar la tarea: Mi madre ¡la persona adecuada! Así que manos a la obra.

## PATRIMONIO HISTÓRICO

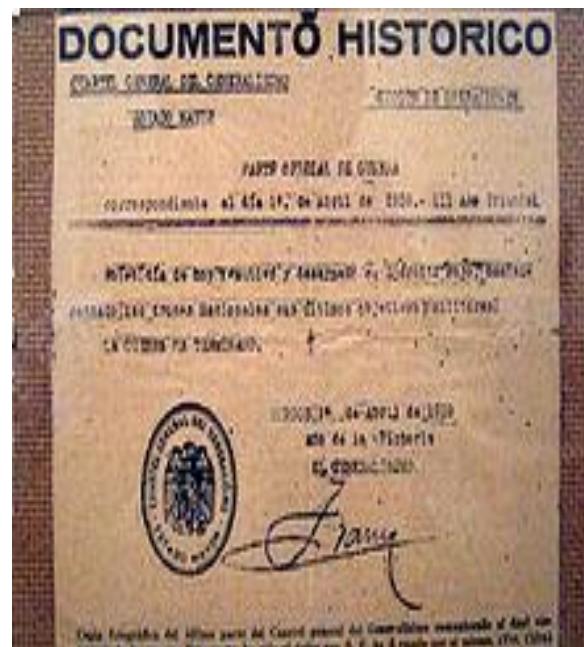
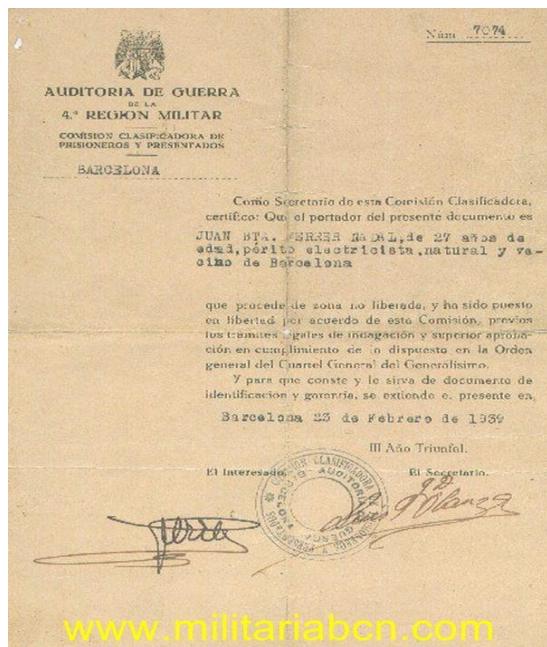
El tiempo sirve para algo más que para pasar del baby a los granos en la cara o para indicarnos que vamos necesitando ya una buena antiarrugas.

El tiempo da valor a las cosas y aquello que es algo cotidiano en nuestra vida actual, como un ordenador o una factura de móvil, dentro de cien años ya no lo será tanto, pero sí será una muestra que hable de cómo vivimos y cómo sentimos en una época pasada.

Entendemos por patrimonio histórico, el conjunto de bienes acumulados a lo largo del tiempo que por su interés y valor histórico necesitan ser protegidos.

En este sentido, las cartillas de racionamiento, así como otros muchos documentos de la guerra y la posguerra española (cartas, partes, leyes, decretos, discursos...) forman parte de nuestro patrimonio porque nos aportan información para testimoniar, reconstruir y recomponer una etapa crucial en la historia de España y, como tales, necesitan ser conservados y protegidos. Muchos de ellos se muestran en museos, exposiciones, colecciones, etc.

Según Real Decreto 1164/2002 de 8 noviembre es el Patrimonio Hco. Nacional el que regula y controla la conservación del patrimonio documental con valor histórico.



Estamos hablando de unos episodios bastante recientes (años 36/39 en adelante) por lo que son abundantes los testimonios materiales y humanos que

nos quedan. Algunos de los cuales, como en este caso, perdidos en cajones particulares.

Aunque desgraciadamente también son muchos los bienes desaparecidos, saqueados o destruídos.

La guerra es un monstruo devastador que lo arrasa todo y se lleva por delante construcciones, obras de arte, archivos y, por supuesto, vidas humanas.



Es muy importante tener conciencia de este valor histórico, de este valor que el tiempo concede a las cosas para que no desaparezcan o caigan en el olvido. Cuidarlas, conservarlas, transmitirlas de generación en generación nos ayudará a conocer mejor nuestro pasado y, por tanto, a conocernos mejor a nosotros mismos. El gobierno, las comunidades autónomas y los propios ciudadanos tenemos la obligación de mantener vivo este patrimonio.

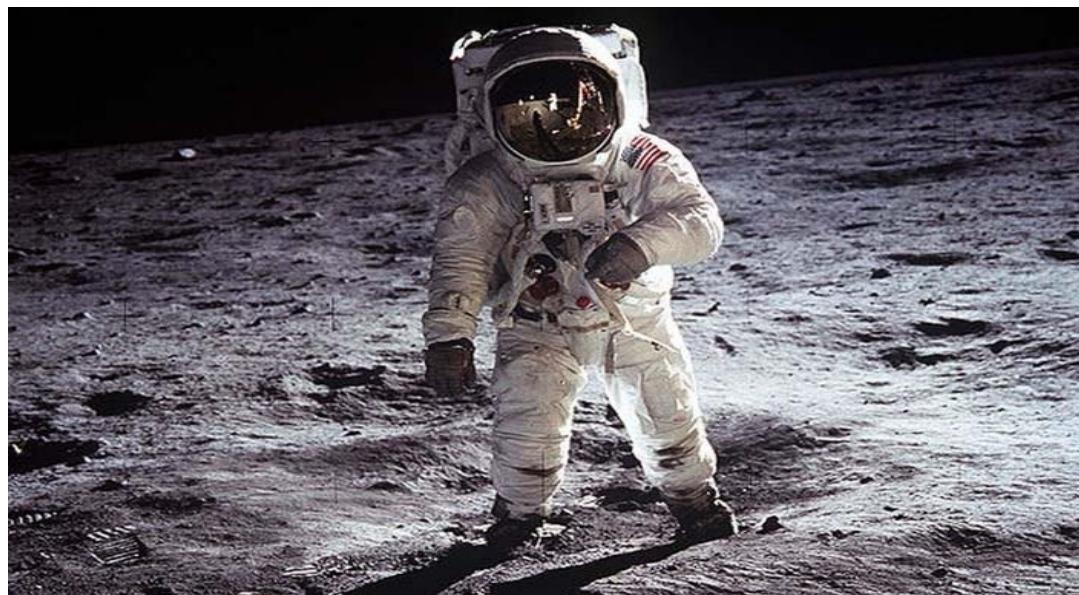
***“UN PUEBLO SIN PASADO Y SIN MEMORIA ES UN PUEBLO SIN FUTURO”***

(Pedro Merino Bernardino)

***“PUEBLO QUE IGNORA SU HISTORIA, PUEBLO QUE ESTÁ CONDENADO A REPETIRLA”***

(Abraham Lincoln)





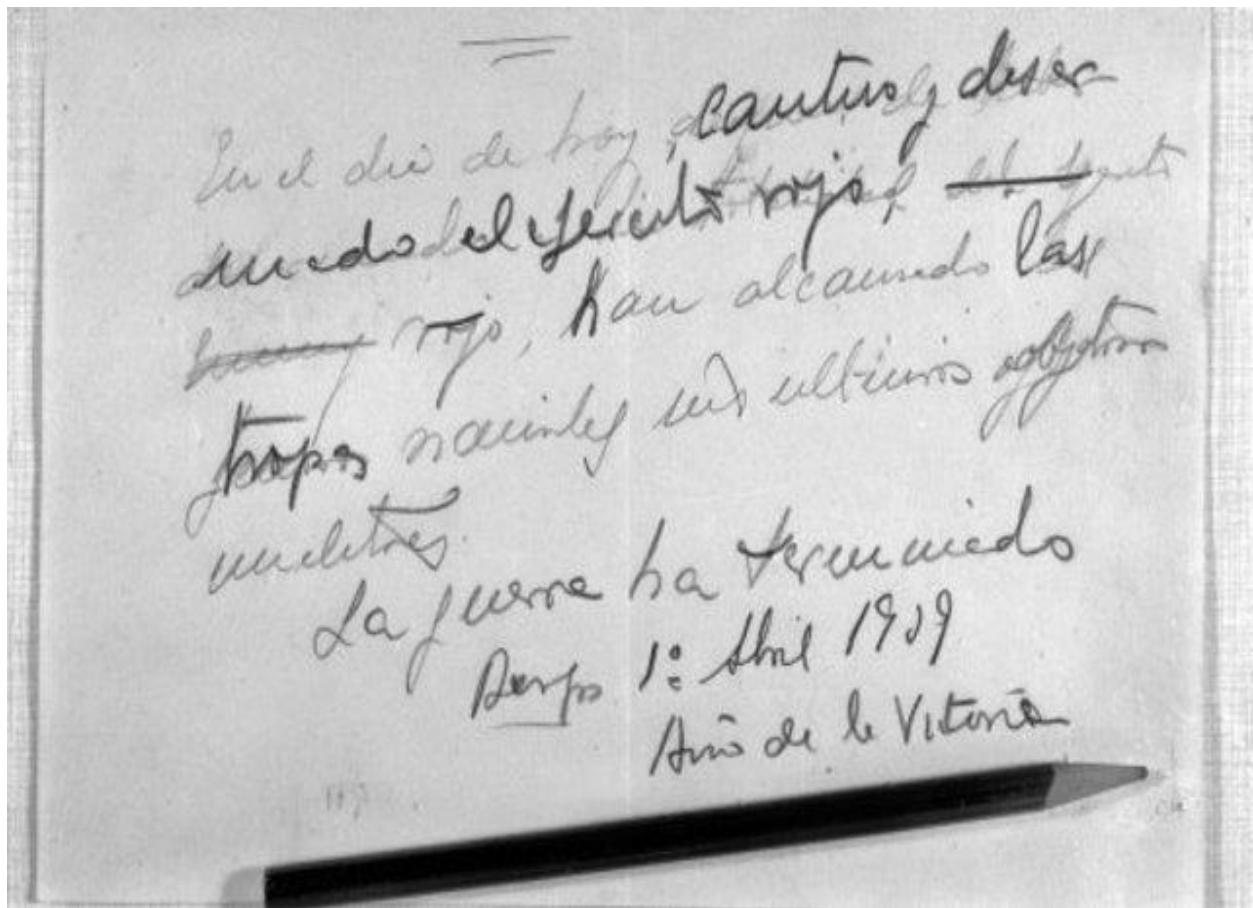
# HECHOS HISTÓRICOS



## HAMBRE

**"En el día de hoy cautivo y desarmado el ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado"**

(Generalísimo Franco 1-abril-1939)



Con este breve texto se daba por terminada la guerra civil española en el 1939 y comenzaba una etapa tan dura y difícil como la propia contienda.

Los años 40 fueron años marcados por la pobreza, los destrozos de la guerra y el aislamiento internacional de España.

Quedaba por delante una larga tarea: la de levantar un país hundido en el hambre y la desolación.

Muchas fueron las causas que provocaron el empobrecimiento de la economía española y llevaron el hambre a su población. Voy a dar unas pinceladas, bastante resumidas, de los principales motivos:

#### -LAS BAJAS DE CAPITAL HUMANO

Se estima que las víctimas de la contienda superaron el medio millón de personas.

A los cientos de miles de muertos en ambos frentes hay que sumar los fallecidos por hambre, privaciones y enfermedades.

Las represalias y depuraciones llenaron las cárceles de presos.



La abuela Julia fue una víctima más de esa guerra y a los tres años perdió a su padre. Aún recuerda como una noche unos soldados llegaron a casa y se lo llevaron para no volver más.

Muertes inútiles en ambos bandos que destrozaron familias y dejaron miles de viudas y huérfanos por el camino. Odiosa guerra entre hermanos, sangre de un mismo pueblo, manchando los campos y ciudades.

A estas bajas unimos también los exiliados, aquellos españoles forzados a abandonar el país y desplazarse a otros lugares, buscando refugio por no comulgar con el bando vencedor (excombatientes, políticos, niños, científicos).



#### -LOS CAMPOS E INFRAESTRUCTURAS DEVASTADAS

Se produjo un hundimiento de la producción agrícola e industrial y encima la sequía se cebó en la tierra española.

La agricultura se sumió en una profunda crisis. La tierra quedó abandonada y la producción mermó de forma alarmante.

Había que trabajar a destajo, aceptando todos los jornales que pudieran dar las familias pudientes y, al mismo tiempo, ir devolviendo la productividad a los campos propios. Pero esta tarea era difícil, entre otras causas por la escasez de abonos para fertilizar los campos.

Por su parte, la industria vio reducida su producción un 14% respecto a 1935 y su proceso de normalización fue muy lento, especialmente en la industria de consumo.

La política industrial del gobierno fue fuertemente intervencionista (control de la inversión extranjera, creación del INI, intervención en la concesión de cupos de materias primas).

Las condiciones laborales eran precarias, los sueldos miserables e insuficientes para sacar a una familia adelante, lo que obligaba a los niños a trabajar mucho antes de la edad permitida.



#### - AISLAMIENTO INTERNACIONAL DE ESPAÑA

Había un control estricto del comercio exterior con un fuerte intervencionismo del estado, que consideraba al país preparado para autoabastecerse:

***“España es un país privilegiado que puede abastecerse a sí mismo. Tenemos todo lo que hace falta para vivir y nuestra producción es lo suficientemente abundante para asegurar nuestra subsistencia. No tenemos necesidad de importar nada”***

Pero lo cierto es que España era una nación pequeña y atrasada, con un mercado interior pobre, con un alto nivel de analfabetismo y con una marcada escasez de materias primas y productos energéticos.

En el resto de Europa la penuria era también muy grande y, como la economía no daba muestras de reactivarse, USA, temiendo un auge de los movimientos comunistas, aplicó desde 1948 el Plan Marshall, del que España quedó al margen, lo que impulsó la reconstrucción de Europa.

Con este panorama costaría bastante iniciar la recuperación y dejar atrás la grave crisis de posguerra.

Una Orden ministerial del 14 de mayo de 1939, estableció un régimen de racionamiento en el país para los productos básicos de alimentación y de primera necesidad. Para gestionar este abastecimiento se crea la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes. Aparecen entonces las cartillas de racionamiento. Básicamente se trata de un talonario formado por varios cupones en los que figuraba la cantidad y el tipo de mercancía.



Puesto que son las protagonistas de nuestro trabajo, ahora ahondaremos más en ellas.

Los años 40 fueron especialmente duros. Los productos racionados no siempre llegaban a las tiendas, con frecuencia se perdían en los entresijos de un incipiente

mercado negro. Las colas eran largas y muchas veces las estanterías estaban vacías cuando tocaba el turno.



Las raciones eran pequeñas e insuficientes para alimentar a la familia y cubrir sus necesidades calóricas. Vitaminas, minerales y proteínas escaseaban y la carne, el pescado, la leche, el café o la fruta se convertían en alimentos de lujo. Entonces, o se aguantaba el hambre, se robaba, el que podía acudía al estraperlo (del que luego hablaremos) o se buscaban fórmulas para engañar al estómago sacando de donde no había.

Mondas de patata, de naranjas, hierbas del campo, raíces diversas, cardos, palomas, pájaros, gatos, ratas, lagartos... constituían a veces el menú de posguerra. Balcones, terrazas y patios interiores se convertían en improvisados huertos de verdura, cebollas, ajos o se transformaban en forzados gallineros.



El auxilio social realizó una importante labor, aunque insuficiente. Llegó a alimentar a casi medio millón de niños en tres mil comedores escolares.



El Auxilio Social contaba con centros de alimentación infantil, guarderías, jardines maternales y colonias.

Llegó incluso a tener delegaciones que actuaron fuera de España realizando labores de recaudación económica y atención a los inmigrantes necesitados.

El organismo acabaría constituyendo un importante medio de propaganda política del gobierno de Franco. La relevancia política que llegó a tener Auxilio social dio lugar a disputas para controlarla.



He incluido aquí un testimonio que me ha parecido muy significativo para ilustrar esta etapa de hambre. Está extraído literalmente del libro “Los años difíciles”:

#### *LLANTO POR UNA HOGAZA DE PAN*

*“Antonia Ramos nos mandó esta carta desde Madrid. Pero ella nació y creció en una aldea de Sanabria, una comarca de la provincia de Zamora... ”*

*“En el año 1941 yo tenía 10 años y era la cuarta de siete hermanos. Mi padre acababa de morir, con lo que nuestros problemas eran mayores que los que tenía casi toda la gente por culpa de la guerra y el hambre.”*

*Aquel día yo bajaba de la escuela muy contenta porque sabía que teníamos pan para comer. Pero unos cincuenta metros antes de llegar a mi casa me crucé con un hermano de mi madre y vi que bajo el brazo llevaba un paquete envuelto en un paño blanco.*

*Me dio un vuelco el corazón porque me dije que ahí mi tío llevaba el pan que teníamos para comer. Y eché a correr y no paré hasta que abrí la alacena en donde tenía que estar la hogaza. Como temía, allí no había nada. Y me eché a llorar.*

*Entonces llegó mi madre y yo le pregunté -¿pero qué ha hecho usted? ¿por qué le ha dado nuestro pan al tío?"*

*-Hija mía, se lo he dado porque hoy a él le hacía más falta que a nosotros- me contestó ella. Pero yo era muy pequeña para entender eso y fue tanta la pena y el dolor que la falta de aquel pan me causó que aún hoy, sesenta años después, tengo el recuerdo de aquel sufrimiento como si hubiera ocurrido ayer."*



## CARTILLAS DE RACIONAMIENTO

Julia se crio prácticamente con su abuela. Su madre, viuda de guerra, se puso a servir para poder llevar algo de dinero a casa. El abuelo de Julia trabajaba en el campo y, como tantas familias afectadas por la guerra, se acogieron al racionamiento.



El racionamiento en España estuvo vigente desde 1939 a 1952 y se basaba en un sistema de cartillas (familiares al principio e individuales después) con cupones que permitían adquirir una cantidad limitada de mercancías a un precio fijo. La idea era que nadie se quedara sin nada si el precio era lo suficientemente bajo.

Estaban sujetas a una normativa en la que se detallaba su uso. Así, por ejemplo, la persona que entregaba los artículos era la encargada de cortar los cupones correspondientes. Si se cambiaba de domicilio o de tienda había que causar baja y alta en la colección de cupones.

(Datos que consignará el propietario de esta colección de cupones o la persona a cuyo cargo se encuentre)

Esta COLECCIÓN DE CUPONES DE RACIONAMIENTO pertenece

a D.....

que vive en .....nº.....piso.....

(calle o plaza)

titular de la TARJETA DE ABASTECIMIENTO, Serie.....nº.....

....., a..... de..... de 1951.

El titular (1)

(1) Sin firma del titular de la persona a cuyo cuidado se encuentre, si se trata de un menor de 14 años o de un incapacitado, o huella dactilar si no sabe firmar, esta colección de cupones no es válida.

Reséñese con toda claridad el domicilio, ya que se puede facilitar con ello la recuperación de esta colección de cupones, caso de extraviarse.

Las raciones eran diferentes según el sexo y la edad. Los niños recibían un 60% de la ración de los hombres y las mujeres un 80%. Las de las embarazadas y algunos trabajadores (mineros o ferroviarios) eran algo mejor, pero no más abundantes.



Las cartillas eran de primera, segunda o tercera categoría en función del nivel social, el estado de salud y el tipo de trabajo del cabeza de familia.

Como ya he dicho, estaban sujetas a una normativa que podemos resumir así:

- Debían estar selladas por la Delegación Provincial de Abastos.
- Aparecían reseñadas con la serie y el número en el Registro de Cupones de la Tarjeta de Abastecimientos, diligencia que se efectuaba en la entrega.
- En la parte interior de la cubierta, figuraban los datos del interesado, a llenar y firmar por este. Las infantiles eran firmadas por el padre o encargado del niño.
- La inscripción la efectuaban los interesados en el mismo establecimiento proveedor (ultramarinos y panaderías) en que habitualmente recibían el suministro.



La primera semana se repartió aceite, café y alubias, en la segunda pasta de sopa y manteca vegetal.

Cada unidad familiar disponía de dos tipos de cartilla: una para carnes y otra para comestibles varios.

Los productos que se entregaban eran básicamente garbanzos, boniatos, bacalao, aceite, azúcar y tocino. De vez en cuando se encontraban maravillas como café, chocolate, membrillo o jabón, y rara vez se repartía carne, leche o huevos que solo se encontraban en el mercado negro.

Se presentaba una tabla de los alimentos que se suministraban a cada persona, que podía cambiar según la necesidad, cantidad y alimentos circulantes en cada

momento, según criterio de la Comisaría de Abastecimientos (1/4 litro de aceite, 100 gr. de azúcar terciada, 100 gr. de garbanzos...)

La leche era un bien muypreciado, al igual que el pan que quedó reducido a 150 o 200 gr. por persona.



Esta escasez de productos llevaba otra vez a la gente a agudizar el ingenio para llenar el estómago, y así se cocinaba con cáscaras de patata, de naranja y se aprovechaba al máximo cualquier resto de comida.

Pero el racionamiento no alcanzó a cubrir las necesidades básicas de la población. Además, lo establecido por ley raramente coincidía con lo que llegaba a las tiendas. Surge así un entramado de venta ilegal, de soborno y de corrupción. El mercado negro y el estraperlo aparecen en escena. A continuación hablaré de ellos más detenidamente.

Hemos visto que el alimento era escaso y de mala calidad lo que se tradujo en carencias nutricionales, enfermedades y problemas en el desarrollo de los niños.

Las deficientes condiciones higiénico-sanitarias, especialmente en las zonas rurales menos desarrolladas, provocaron problemas gástricos y enfermedades de carácter infeccioso como tuberculosis, viruela, difteria, etc.

Una de las enfermedades incurables de la época era la tuberculosis. Para prevenir la enfermedad se aconsejaba hervir la leche de vaca “ya que una de las formas de contagio más frecuentes era a través de las vacas enfermas con dicha enfermedad” –recuerda Julia-



La falta de carne desembocó en un bajo consumo de hierro que trajo consigo la anemia a la población, especialmente a la población infantil.

El consumo de pescado también era muy bajo. Solo llegaba pescado en salazón, bacalao y arenques lo que provocó falta de yodo que acabó en muchos casos en hipotiroidismo, por lo que nacían un número elevado de niños con retraso mental.

Aumenta la mortalidad infantil y se acorta significativamente la media de vida. Esta alta tasa de mortalidad infantil era una de las grandes preocupaciones del régimen por lo que en 1941 se promulga la Ley de Sanidad Maternal e Infantil la cual dicta una asistencia preventiva por parte de la puericultora y una asistencia pediátrica.



Pero para combatir las enfermedades se carecía de medios. Faltaban medicamentos, algunos se vendían en el estraperlo a precio de oro. También los desinfectantes de cualquier clase, incluso los suministros de jabón se acababan y las fábricas cerraban debido a la falta de materias primas.

## ESTRAPERLO

Las situaciones de escasez además de despertar la picardía y el ingenio despiertan igualmente en algunos un afán de avaricia y enriquecimiento que llegó también a los altos cargos de la administración, poniendo al descubierto una gran crisis de valores y una falta de moral.

A la venta fraudulenta de alimentos de toda clase y artículos necesarios para el sustento (vestido, calzado, medicamentos, etc.) había que unir toda una “panda” de falsos policías, inspectores, religiosos, mandos militares... que se enriquecieron con la ignorancia y la necesidad de las pobres gentes. Aunque no solo las clases obreras recurrián al estraperlo, también lo hacían las clases acomodadas.

Con frecuencia la clase obrera revendía en el mercado negro parte de su racionamiento para poder comprar en ese mismo mercado aquello que les faltaba.

Junto al pequeño estraperlo, para consumo propio, convivía un estraperlo a gran escala que movía grandes cantidades de carbón o chatarra, que contaba con la complicidad de los de arriba y que permitió a algunos amasar grandes fortunas.

En este mundo de corrupción se crea una red de transporte de mercancías ilegales para trasladar, carretear y transbordar toda clase de artículos burlando o sobornando a los vigilantes. Pero fue sin duda el ferrocarril el medio elegido por los estraperlistas.

Sentados junto a sus sacos repletos de viandas, colgaban la mercancía en el exterior del tren cuando llegaban los encargados de revisar el equipaje. También fueron frecuentes las falsas embarazadas, que escondían bajo sus ropajes la más variada cantidad de productos.

El problema de los artículos que se vendían era que no contaban con ningún tipo de control, ni garantía de calidad y su procedencia era muy dudosa.

Julia recuerda como después de comprar un paquete de azúcar a precio de oro, su abuela descubre que solo la capa más superficial era azúcar porque el resto lo habían rellenado con sal.

En ocasiones los sucedáneos eran vendidos como productos originales. La falsificación también se extendió a los documentos y hubo un momento en que

circulaban un buen número de cupones y cartillas de racionamiento falsos, especialmente para obtener tabaco o aceite.

Era frecuente no pagar los productos con dinero y recurrir al trueque: en las zonas costeras, por ejemplo, los estraperlistas conseguían legumbres, carnes y hortalizas a cambio de pescado.

Algunos comerciantes también eran de dudosa moral y trapicheaban con la mercancía en las trastiendas de sus comercios.

Todo el que podía se planteaba participar en este mercado negro: se molía cereal de forma ilegal, el tabaco se llenaba con todo tipo de “aditivos”, etc. Había que andar muy despierto para que no te dieran gato por liebre.

En el estraperlo, los precios se podían llegar a multiplicar por diez fácilmente y muchas personas se enriquecieron con el mercado ilegal.

Todas estas estrategias fuera de la ley conllevaban su riesgo. Si el pequeño estraperlista era descubierto se le requisaba la mercancía. Además les eran impuestas elevadas multas que de no ser ingresadas se convertían en orden de embargo. Muchos procesados, al no disponer de bienes embargables, acababan con sus huesos en la cárcel o en un campo de trabajo.

En este paseo por las cartillas de racionamiento, vamos a hacer una parada. Tengo curiosidad por ver cómo vestían y cómo jugaban los niños de posguerra.

## VESTIDO

Si comer era una misión imposible, vestirse no fue mucho más fácil.

En las casas se cosía mucho. Solo las mujeres mejor posicionadas se podían permitir pagar a una modista que venía a casa para confeccionar la ropa o hacer arreglos.

Con la ropa se hacían verdaderos milagros. Los pequeños heredaban la ropa de los mayores y las prendas se reutilizaban al máximo: Los abrigos y chaquetas se volvían, se daba la vuelta a los cuellos de la camisa, se cambiaban mangas, se ponían parches, faldas y pantalones pasaban de largos a cortos...)



En esta foto vemos a Julia en el cole, como se puede ver el vestido es de un color y las mangas de otro. Ella recuerda que cuando la prenda estaba vieja, le

añadieron mangas nuevas con la tela inicial del vestido, de ahí la diferencia de tonos.

La ropa se zurcía una y otra vez, se cogían los puntos a las medias y cualquier retal servía para confeccionar una blusa o un vestido, sin tener en cuenta la armonía de colores, estampados o formas. El estrenar era privilegio de unos cuantos o de ocasiones muy, muy especiales.



Esta es una fotografía de Julia, ya más mayor, con familiares y amigas. Podemos ver que se usaba un vestuario muy sencillo. Predominaba el vestido de estampados diversos. Las ondas decoraban el cabello. El zapato bajo y la media gruesa.

El calzado se utilizaba igualmente hasta que quedaba inservible. Las suelas de goma de las zapatillas se conservaban y se cambiaba la tela. A veces, la

fabricación era casera y se elaboraban con neumáticos desechados a los que se cosían trozos de trapo.



## JUGUETES Y JUEGOS

Los niños de posguerra eran niños muy ocupados. Si acudían al colegio, tenían la mayoría de las veces que echar una mano a los padres para ayudar en el sustento de la familia.

Algunos ni siquiera pudieron ir a la escuela (ya hemos dicho que el grado de analfabetismo era muy elevado) y muy pequeños se convirtieron en campesinos, herreros, vendedores. Pero eran niños y siempre había un rato para los juegos.

Los más humildes jugaban con juguetes caseros. Envases de cartón y lata podían ser el material perfecto para fabricar un caballo, un carro o una pistola. Así nos encontramos con muñecas de trapo, escopetas de caña, espadas de madera, dardos fabricados con pita, cerbatanas o soldaditos de limaduras de hierro.

Los disfraces de cortinas, visillos o cualquier trapo los convertían en soldados, princesas. Les gustaba inventar historias y recitar canciones.



Los juguetes eran baratos y sencillos, pues no había para más. Las tabas, las chapas, la peonza, el diábolo, los alfileres o la cuerda llenaban sus ratos de ocio. Se jugaba mucho al aire libre en calles y plazas y en pandilla, al pilla pilla, al escondite, al látigo, a saltar al burro...



Las familias con cierto nivel económico tenían juguetes más elaborados y caros: muñecas de porcelana, cocinitas con su menaje, autómatas e incluso sencillos proyectores de cine.



La abuela Julia relata que para Reyes recibía muy contenta una naranja con una perra gorda y algunas monedas que, a modo de aguinaldo, había conseguido en casa de familiares.



Os quiero contar que un día navegando por internet, descubrí un video muy visitado, que me sorprendió y emocionó por igual. Creo que eran unas navidades en la actualidad, y a una abuela más o menos como la yaya Julia, le habían traído los Reyes la muñeca que no pudo tener en su infancia. La familia imaginó que ese regalo la llenaría de alegría, pero no se imaginaron hasta qué punto. La nieta grabó su reacción, que no pudo ser otra que risas, gritos y lágrimas.

## **La reacción de una abuela que recibe la muñeca que no pudo tener de niña**

<https://www.youtube.com/watch?v=4WaC8w3lplY>

He querido adjuntar en este apartado de juegos un nuevo testimonio del mismo libro “Los años difíciles” que me ha llamado la atención. Corría el año 49 y el protagonista de la historia contaba con tan solo 9 años. Dice así:

*“Yo vivía cerca de un barrio de gente bien. Mis amigos y yo éramos hijos de gente obrera, más pobres que las ratas. Nos juntábamos a la recacha de una casa solitaria que estaba cerca del llano en donde jugábamos a la pelota. Íbamos llegando de uno en uno, todos iguales, tiritando de frío, con las manos en los bolsillos y las caras mohinas. Todos preguntábamos -¿Qué te han echado los Reyes?- Y todas las respuestas eran iguales- Na’ni un triste caramelo-. El de Reyes era para nosotros el día más triste del año.*

*Cuando ya estábamos todos para jugar el partido con nuestra pelota de trapo, tuvimos una aparición que para nosotros fue más que divina. Se trataba de un niño con un equipo completo de fútbol, con sus botas de reglamento con tacos de spay y, debajo del brazo, un balón que nosotros solo habíamos visto en los cromos, en los que aparecían los porteros agachados, con su gorra y sus guantes apoyados en él.*

*Todos al mismo tiempo, nos fuimos hacia el niño, diciendo:-ivamos a jugar!-. Pero su respuesta fue un “no” tajante. Así que empezamos a hacerle la pelota. Pero nada, que no había manera. Para nosotros estaba claro que teníamos que jugar con aquel balón. Me acerqué al niño por detrás, le di con mi puño al balón y este saltó.*

*Creo que no llegó a tocar el suelo, pues antes ya estábamos dándole patadas. Enseguida formamos dos equipos. El niño se fue llorando y nosotros estuvimos jugando toda la mañana. Hasta que el niño llegó acompañado de su padre. Allí se quedaron los tres: el niño, su padre y el balón. Nosotros desaparecimos. Ese fue el mejor día de Reyes de nuestras vidas.*

*A mi, al poco, aquello se me olvidó. Pero unos cuantos días después mis padres recibieron una carta del Tribunal Tutelar de Menores en la que se les decía que uno de ellos debía de presentarse allí conmigo- ¿Se puede saber qué has hecho para tener que ir a un sitio así?-preguntaba mi madre. Yo, entonces, no era*

*consciente de haber hecho nada malo. Pero cuando llegamos al Tribunal y vi que allí estaba el padre con el niño ya supe de qué iba la cosa.*

*Primero entramos nosotros. Yo iba temblando. El juez me tranquilizó y me dijo:- Cuéntamelo todo tal y como sucedió- Cuando lo hice el juez añadió-Tiene que haber algo más. Porque este hombre te acusa de haber amenazado de muerte a su hijo para quitarle el balón, ¿eso es verdad?-Lo que pasó ya se lo he contado-, le contesté yo. Entonces el juez se quedó un momento callado, mirándome, y luego se dirigió a mi madre diciéndole:-Señora llévese de aquí al niño-. Nunca volví a tener noticias de aquello. Pero el miedo que pasé se quedó grabado para siempre. Y si hoy escribo esto es un homenaje a un juez justo y humano que encontré”.*



## CONCLUSION Y REFLEXIÓN PERSONAL

Los tiempos de la abuela Julia fueron, como hemos visto, duros, muy duros. Hablamos de niñ@s y jóvenes a los que se les arrebató la inocencia, el sustento y la sonrisa. A los que se les privó, en definitiva de una infancia feliz.

He descubierto que todas las guerras son algo detestable, pero una guerra civil, una guerra entre hermanos, lo es más todavía.

Ninguna ideología, ningún dominio de territorio o de materias primas, en definitiva, ningún control de poder, merece ni justifica un derramamiento de sangre.

En la actualidad hay muchas abuelas Julias sufriendo la guerra y sus consecuencias por el mundo. Solo basta con ver los telediarios. Países como Siria, Irak, Yemen, lago Chad están viviendo la guerra en carne propia.

El pasado es pasado y como tal está escrito. El presente y el futuro están por escribir. Aprendamos de los errores, para eso sirve la historia: para conocer y rectificar.

Somos nosotros, las nuevas generaciones, las que gobernaremos el mundo, hagámoslo bien, formémonos, la educación es fundamental y tenemos medios para ello. Apostemos por la paz, el respeto y el entendimiento. Aprendamos de los fallos pasados y ayudemos a cerrar heridas y sellar cicatrices.

Las guerras llevan al hombre a perder su dignidad como persona. Elaborando este trabajo se hablaba, no solo de muertes, sino de violaciones a mujeres, saqueos, destrucción del patrimonio, profanación de tumbas, matanzas delante de padres, hijos, hermanos.

Me pregunto si hay algo que justifique esta exhibición de violencia y sinrazón. Desde luego que no.

He aprendido también a valorar un poco más lo que tengo y es que creo que los jóvenes no somos verdaderamente conscientes de lo que han pasado nuestros abuelos, de las terribles consecuencias de una guerra. Puedo comer pan caliente a diario, dispongo de libros y material de estudio, voy al instituto para formarme,

me divierto con mis amigos, tengo mucha ropa en el armario (aunque siempre me esté quejando de que no tengo que ponerme). Pero siempre no ha sido así. La abuela Julia, como tantos otros niños y niñas, no pudo disfrutar de nada de esto. Con 14 años estaba sirviendo en una casa y dando gracias porque había encontrado un medio de sustento.

Por encima de bandos e ideologías, he aprendido que debemos admirar a nuestros mayores, dedicarlos tiempo, escucharlos, respetarlos porque son héroes supervivientes de una época y unas circunstancias que marcaron su vida.

Por todo lo comentado, este viaje que inicié guiada por una cartilla de racionamiento, un documento, como tantos otros, que forma parte de nuestro rico patrimonio histórico, ha merecido la pena.

Ahora espero no olvidar la lección y recordar siempre que fue necesario el esfuerzo y el trabajo duro de mucha gente anónima para sacar a este país adelante y llegar a lo que somos y a lo que tenemos hoy.

Solo le pido a Dios, como dice la canción:

*“Solo le pido a Dios que la guerra no me sea, no nos sea, indiferente. Es un monstruo grande y pisa fuerte toda la pobre inocencia de la gente...”*



## BIBLIOGRAFIA

- ESPAÑA AÑOS 40 hambre/racionamiento/ estraperlo. Rafael Izquierdo Perrín. Ediciones Beta.
- LOS AÑOS DIFÍCILES. Edición de Carlos Elordi. Aguilar.
- LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA. Vencedores y vencidos. Ediciones Folio.
- TIEMPOS DE HAMBRE. Isaías Lafuente. Ediciones Temas de Hoy.
- MORIR DE HAMBRE. MIGUEL Ángel del Arco Blanco. Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea. Nº5 pag.241-258
- LOS AÑOS DEL MIEDO. LA NUEVA ESPAÑA. Juan Eslava Galán. Editorial Planeta
- AÑOS DE HIERRO EN LA POSGUERRA. Moa Rodríguez. Luis Pio. TROA librerías.
- JUEGOS Y JUGUETES TRADICIONALES. Francisco Selva López. Editorial Arguva.

## WEB

La revista. El hambre en los años 40

[www.libertaddigital.com/otros/revista/articulos/26730156.htm](http://www.libertaddigital.com/otros/revista/articulos/26730156.htm)

¿Por qué hubo hambre en la España de posguerra? Alerta Digital

[www.alertadigital.com/2012/12/11/por-que-hubo-hambre-en-la-espana-de-posguerra](http://www.alertadigital.com/2012/12/11/por-que-hubo-hambre-en-la-espana-de-posguerra)

Tiempos de posguerra: mucho miedo y poco pan

[losojosdehipatia.com.es](http://losojosdehipatia.com.es)>Historia

¿Para que servían las antiguas cartillas de racionamiento...

[www.defensacentral.com/.../para-que-servian-las-antiguas-cartillas-de-racionamiento...](http://www.defensacentral.com/.../para-que-servian-las-antiguas-cartillas-de-racionamiento...)

Cartillas de racionamiento-Slideshare

<https://es.slideshare.net/mojul8/cartillas-de-racionamiento>

Capeando los años del hambre. Estrararlo, contrabando

[www.temporamagazine.com/capeando-los-anos-del-hambre-estrapero](http://www.temporamagazine.com/capeando-los-anos-del-hambre-estrapero)